



En el Salón del Cómic suceden muchas cosas, hay muchas tribus, juegos y funciones, pero el papel no pierde protagonismo. JOSÉ MIGUEL MARCO

El Salón del Cómic de Zaragoza clausuró su cita con la sensación general de que ha sido un éxito

● Antonio Altarriba dice que «empieza a ser uno de los más importantes de España. Se transmite la pasión de los tebeos»

ZARAGOZA. El Salón del Cómic de Zaragoza se clausuró ayer con un clima parecido a la euforia: por el volumen de ventas, por la presencia de guionistas, dibujantes e ilustradores, por los debates y exposiciones, por la incesante actividad y la agitación.

Antonio Altarriba, autor de 'El arte de volar' y 'El ala rota', ha estado estos tres días en la sala Multiusos. «Creo que este Salón de Zaragoza ya empieza a ser uno de los más importantes de España. Es muy familiar: aquí se transmite de una generación a otra y

otra la pasión de los tebeos. Hay gente que sabe mucho y que lo disfruta. A mí me han venido coleccionistas de los 80 y me han traído aquellas cosas que empezaba a hacer por entonces».

El dibujante Juanfer Briones estaba radiante por el eco que está teniendo la Asociación Aragonesa de Autores de Cómic y por el ambiente que se respira. «¡Míreme: este tan salón es tan espléndido y tan agradecido...! Aquí la gente mira, hojea, pregunta y compra. Percibes que el público sabe y quiere saber. Ves al abue-

lo que viene con su hijo y ahora con su nieto. Y esto no es literatura». Sin embargo, sí es literatura gráfica, de compromiso y solidaridad con la mujer, el fancine coral 'No es... no', en el que participan sus más de 40 asociados.

Había padres felices con sus vástagos: el especialista Juan Royo paseaba por el Salón con una sonrisa de oreja a oreja con su hijo menor; David López le contagia a la pequeña Marcela su fervor por los héroes y el quehacer de los demás; Maxi Campo también acudió con sus hijos y decía

que con el cómic 'Desmontando a Mosén Bruno' en pocos minutos había firmado cuatro ejemplares, con sus ilustradores Azagra y Natalia Revuelta.

Su editor de GP Ediciones, Daniel Viñuales, era un hombre feliz. «Hemos superado todas nuestras expectativas con nuestros tebeos», dice y mira a su izquierda: David Terrer, Carlos Azagra, Encarna Revuelta, Dani Foronda, Laura Rubio. Bueno, Laura Rubio, en realidad, en ese momento participaba en una mesa redonda con otros colegas y explicaba que con 'Zilia', que ha aparecido ahora en aragonés, había intentado explorar «el camino de héroe», y con 'Queronea', el relato de Filipo de Macedonia, padre de Alejandro Magno, había intentado hacer lo contrario: «descubrir los perfiles íntimos del personaje y desandar el trayecto de la inmortalidad».

Alfonso Casas, nacido en Zaragoza en 1981, ha sido una de las grandes figuras del Salón con su obra 'El final de todos los agos-

tos', que firmaba, entre otros lugares, en El Armadillo Ilustrado, donde evaluaban con parejo optimismo estos tres días. «Me he sentido tan querido y reconocido que creo que voy a tener que venir más», dice Casas.

Sara Jotabé volvió a aportar su mirada transgresora y feminista con un cómic que va directo al grano: 'Diario de una vida de mierda'. Lo firma con cariño y hace un dibujo, pintado de azul, de su heroína. A su lado está Carlos Enriquez Martín, que firma su biografía ilustrada de Félix de Azara. 'La apasionante aventura del naturalista altoaragonés', y hace una caricatura a su lector.

De los 'cosplayers' a Goya

En el Salón suceden cosas todo el tiempo. Los artistas venden obra original; los buscadores de tesoros encuentran lo imposible; la fotógrafa Helena Gutiérrez realiza un vibrante conjunto de fotografía de 'cosplayers'; los aficionados al manga tienen puestos, libros, juegos y láminas hasta para aburrirse; en Taula pueden verse los últimos ocho ejemplares de Xaudaró, y Joaquín Campo y Dionisio Platel anuncian un cómic sobre la Dolores de Calatayud, en la que ya están trabajando.

El joven Paco Ortiz es un entusiasta como su padre de los cómics y uno de los principales impresores de Aragón desde Ino Reproducciones. Conversa con el editor de Dibbuchs, y este muestra su espectacular fondo y señala dos libros: 'Valerosas', 1 y 2, historias dibujadas de mujeres rebeldes, inconformistas, a veces poco conocidas. «Están teniendo un gran éxito. Ya llevamos tres ediciones». Mira un instante el libro de 'El fantasma de Gaudí' y apostilla: «Lo hemos vendido a ocho países. Ahora estamos trabajando en un espectacular 'Goya'. El guión es de El Torres y los dibujos de Frank Galán, de Sevilla. Se centra en un período que vincula a Goya con Godoy, la duquesa de Alba y los Pinturas Negras. Estamos entusiasmados». La frase última, a grandes rasgos, podría usarse a modo de balance: el Salón entusiasta del cómic.

ANTÓN CASTRO

CRÍTICA DE TEATRO

Joaquín Melguizo

Volando alto

The Winged Cranes ha presentado en el Teatro de la Estación, 'El sillón', un espectáculo de títeres de mesa y teatro de objetos, en el que se reflexiona en clave de humor, en torno al ejercicio del poder en nuestras modernas sociedades democráticas. Nos encontramos en el despacho presidencial. La nueva presidenta toma posesión tras haber ganado las elecciones. Trae consigo su perro y su pez, que serán testigos del aislamiento y declive de la mandataria. Y ese sillón, que terminará siendo protagonista del inesperado desenla-

ce. 'El sillón' es una propuesta llena de interés, no solo porque emplea un lenguaje teatral poco habitual en nuestros escenarios, los títeres para adultos, a lo que añade el riesgo de no utilizar apenas la palabra, sino porque además, está muy bien hecha.

El títere es un elemento plástico, especialmente construido para ser personaje en una acción dramática, que cobra vida gracias a la manipulación del titiritero. En 'El sillón' esas tres caras están presentes de manera notable. El muñeco está realizado con un elevado valor estético, juega un destacado papel dramático, gracias a una dramaturgia que crea un concepto de escenificación sólido y coherente, y está manipulado de manera sobresaliente. Cada tipo de marioneta tiene un lenguaje propio que viene determinado por su conformación física. Aquí se trata de un bunraku, manejado

por tres actrices a cara descubierta, que con una milimétrica compenetración, sacan un gran partido a las posibilidades expresivas del muñeco.

El espectáculo se estructura sobre una sucesión de pequeños sketches, cargados de fina ironía. Al lenguaje de los títeres se suman los objetos, siluetas planas, carteles (al estilo del cine mudo) y el trabajo actoral. Todo ello aunado con sentido, buen gusto, ritmo y sensibilidad, en una puesta en escena bien planteada, bien desarrollada y bien resuelta.

'EL SILLÓN' ★★★★★

Compañía: The Winged Cranes. Actrices/Manipuladoras: Lucía Mellado, M. Cruz Planchuelo y Alejandra Prieto. Escenografía: María Buey y Jimena Eichelbaum. Luz: Paloma B. Bielicka. Vestuario: Alicia Gallardo. Dramaturgia: The Winged Cranes. Dirección: Alejandra Prieto. Teatro de la Estación.